

Palabras del Rector (26 mayo 2009).

Nuestro país se caracteriza por estar situado en el extremo más austral del mundo, con fronteras que en otros tiempos eran difíciles de franquear, de ahí el dicho, que Chile es una nación insular, dado que su medio natural de comunicación con el resto del mundo fue siempre el mar. Sin embargo, desde otra perspectiva, nuestra historia económica es la de un país agrario, que sólo hace poco más de un siglo agregó la minería a su quehacer.

El no haber puesto la mirada en el mar, nos heredó las desventajas de la insularidad y no sus beneficios. Esto debe cambiar, pero este tipo de cambios no se realiza sólo por la generación de leyes o reglamentos. Es necesario un cambio cultural, un cambio en la actitud con la que consideramos nuestro territorio, que obviamente también comprende nuestro mar.

Y este es fundamentalmente un problema de educación. Educación para nuestros niños y jóvenes desde los cursos básicos en adelante, y no sólo durante el mes de mayo, sino que durante todo el año. Pero, para que esto ocurra, es necesario capacitar a los profesores de esos niños, mostrarles el mar en sus más diversas facetas: El mar como medio de transporte, como fuente de energía, de agua, de alimentos, de labrador de las costas, de campo de deportes, de potencialidad minera casi infinita y de regulador térmico del planeta, en breve como fuente de vida, allí se generó y de él depende su sustentabilidad.

Esta necesidad de educación ya fue identificada por O'Higgins, Andrés Bello y Portales, entre otros, quienes la consideraron vital para el desarrollo de la nación. A pesar de esas visionarias consideraciones, cambiar el enfoque de una nación que mira hacia las montañas y al campo, para volcarla en lo marítimo, requiere algo más, requiere del concurso de las universidades, como formadoras de nuestra juventud y como formadoras de los maestros de nuestros niños, de modo que este cambio de mirada se traspase a las nuevas generaciones como algo natural. De la misma manera que en pocos años se logró obtener una conciencia proclive al cuidado del medio ambiente, por la vía de la enseñanza de los niños, creemos que así también podemos cambiar la mirada mediterránea por una visión oceánica que potencie nuestro desarrollo como nación.

Bajo esas consideraciones, que compartimos con la Fundación Mar de Chile, y por cierto con la Armada y su Dirección General del Territorio Marítimo, es que damos inicio, con este curso, a una etapa de capacitación, preferentemente a profesores, para que puedan volcar esa nueva visión en sus alumnos, creando así las bases para que las palabras de nuestro himno nacional referidas al mar, se hagan de una vez, realidad.

Este es el desafío que la Universidad Andrés Bello y la Fundación Mar de Chile han emprendido y que esperamos ir permanentemente fortaleciendo, para llegar a la formación de una conciencia nacional en la cual el mar, el océano, esté presente cada vez que se piense en oportunidades, emprendimientos e innovación.

Este primer programa tiene, por lo tanto, una alta responsabilidad, los resultados que Uds. generen, serán la base mediante la cual podremos justificar mayores esfuerzos, no sólo nuestros, sino de otras Universidades que deseen acompañarnos en este camino, y de todos los liceos y escuelas por alcanzar un estándar de conocimiento de esa parte vital de nuestro país, llamada mar de Chile.

Las ideas son la base sobre la cual se construyen las realidades y la idea de Océano, es la base sobre la cual se reforzará el crecimiento económico, social y cultural de nuestro país, de Ustedes y de nosotros es la responsabilidad. Cumplamos con lo que debemos hacer.

Muchas gracias.